

Rivas Borrell, Sonia

INFLUENCIA BIDIRECCIONAL EN LA ADOPCIÓN DE LOS ESTILOS PARENTALES EN LA INFANCIA

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 4, núm. 1, 2008, pp. 65-73

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832319006>



*International Journal of Developmental and
Educational Psychology,*

ISSN (Versión impresa): 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y
Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España



INFLUENCIA BIDIRECCIONAL EN LA ADOPCIÓN DE LOS ESTILOS PARENTALES EN LA INFANCIA

Sonia Rivas Borrell
Universidad de Navarra

RESUMEN

La relación entre las prácticas educativas de los padres y el desarrollo infantil se ha estudiado ampliamente a lo largo de los últimos años desde distintas perspectivas tanto teóricas como metodológicas. Todas ellas han coincidido en afirmar que la forma en la que actúen los padres con hijos durante la infancia incidirá en el comportamiento que los hijos manifiesten en un futuro. Así, la vasta investigación existente indica las relaciones familiares afectan al desarrollo de los hijos tanto a corto (en términos de respuesta emocional) como a largo plazo (en concepto de ajuste psicológico y desarrollo).

Sin embargo, se ha prestado menor atención a la influencia bidireccional, interactiva, de los factores que inciden en la adopción de los estilos parentales durante la infancia.

Partiendo del modelo ecológico de Belsky (1984), en la presente comunicación se analizan tres factores que parecen estar directamente relacionados con la adopción de un estilo educativo y unas conductas familiares particulares durante la infancia. En concreto en esta comunicación se trata la personalidad parental, los elementos contextuales y las características del niño.

La comunicación concluye analizando cómo estos tres factores tienen en común tanto elementos objetivos como procesos perceptuales e inferenciales que interactúan entre sí, y que van más allá de la suma de las variables por separado.

Palabras Clave: Prácticas educativas. Estilos parentales, influencia bidireccional.

ABSTRACT

The relation between parents' educational practices and children's development has been studied increasingly over the last years from different points of view, both methodological and theoretical. All of them have coincided in stating that the way parents act with their children when infants will influence their behavior in the future. In this way, the vast existing research indicates that family relationships affect children's development in the short term (as related to emotional response)



and in the long term (as regards psychological adjustment and development). However, bi-directional, interactive incidence of the factors which influence parents' styles in infancy have received less attention.

Starting with Belsky's ecological model (1984), in this paper three factors which appear to be directly related to the adoption of an educational style and specific family conduct during infancy are analyzed. Specifically, in this paper parental personality, contextual elements, and children's characteristics are considered. Finally we analyze how these three factors have both objective elements and perceptual and inferential processes in common, and how they interact and go further than the sum of separate variables.

Key Words: Parenting practices, parenting style, bi-directional influence, parenting style.

INTRODUCCIÓN

La relación entre las prácticas educativas de los padres y el desarrollo infantil se ha estudiando ampliamente a lo largo de los últimos años desde distintas perspectivas tanto teóricas como metodológicas (Ato, Galián y Huéscar, 2007). Todas ellas han coincidido en afirmar que la forma en la que actúen los padres con hijos durante la infancia incidirá en el comportamiento que éstos manifiesten en un futuro. Así, la vasta investigación existente indica que las relaciones familiares afectan al desarrollo de los hijos tanto a corto (en términos de respuesta emocional) como a largo plazo (en concepto de ajuste psicológico y desarrollo).

El tema de las prácticas educativas se ha abordado tradicionalmente desde la influencia unidireccional que ejercen los padres como agentes socializadores y educadores del niño. La mayoría de estos estudios han analizado el influjo de las prácticas parentales en el desarrollo de sus hijos desde una aproximación categorial. Desde la tipología acuñada desde hace años por Baumrind (1968) se han sucedido diversas investigaciones que han tratado de arrojar luz sobre este ámbito. Otras publicaciones, sin embargo, han abordado esta relación desde una aproximación dimensional, analizando qué comportamientos observables en la familia pueden definirse, medirse formalmente y relacionarse directamente con el correcto desarrollo del niño (Amato y Fowler, 2002). Este último enfoque, complementario al anterior, ha sido de gran utilidad para conocer el alcance de la influencia parental en el desarrollo del niño. Sin embargo, se ha prestado menor atención a la influencia bidireccional, interactiva, de los factores que inciden en la adopción de los estilos parentales durante la infancia (Belsky, 1984; Michalcio y Solomon, 2002).

Partiendo del modelo ecológico de Belsky (1984), en la presente comunicación se analizan tres factores que parecen estar directamente relacionados con la adopción de los estilos educativos y conductas familiares durante la infancia. En concreto en esta comunicación se trata la personalidad parental, los elementos contextuales y las características del niño.

En un primer apartado se alude a la relación que existe entre los educativos parentales y el correcto desarrollo infantil. A la luz de distintos estudios empíricos, se analizan tres factores claves a la hora de asumir unas prácticas educativas familiares de calidad. Se aborda la personalidad parental como determinante a la hora de acuñar un estilo educativo específico, se hace referencia a la influencia que cobran los elementos contextuales en la adopción de unos roles familiares concretos en el padre y en la madre, y finalmente se mencionan las características del niño como moduladoras del estilo educativo que adopten los padres. La comunicación concluye analizando cómo estos tres factores tienen



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

en común tanto elementos objetivos como procesos perceptuales e inferenciales que interactúan entre sí, y que van más allá de la suma de las variables por separado.

LA PERSONALIDAD PARENTAL, INDUCTORA DE LOS ESTILOS EDUCATIVOS

Las distintas tipologías de personalidad parental parecen inducir a que los padres acunén un estilo educativo determinado (Belsky, 1984; Belsky, Fish, Isabella, 1991), afectando así a los vínculos que se establezcan entre los miembros de la familia, y favoreciendo la aparición de conductas en sus hijos (Bezirgianian y Cohen, 1992; Eisenberg y cols., 1999, Lerner y Galambos, 1985; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994). Así se distinguen cuatro factores de personalidad parental que fomentan un ambiente positivo y de cuidado familiar: la extraversión de los padres, la apertura, la agradabilidad y la diligencia (Belsky, Hsieh y Crnic, 1998; Clark, Kochanska y Ready, 2000; Kochanska, Friesenborg, Lange, y Martel, 2004). En contraposición, se menciona que la personalidad parental neurótica fomenta comportamientos negativos (de bajo apoyo y agresivos) en los hijos (Cornell y Frick, 2007; Kochanska y cols., 2004; Scaramella, 2003; Caron, Weiss, Harris y Catron, 2006).

La investigación también ha distinguido entre la influencia de la figura materna y paterna en la adquisición de un estilo educativo familiar (Eisenberg y cols., 1999; Lerner y Galambos, 1985; Steinberg y cols., 1994; Winsler, Madigan y Aquilino, 2005). Concretamente, las respuestas maternas parecen predecir en los hijos respuestas de autorregulación de la conducta, como son los bajos niveles de impulsividad (Olson, Bates, y Bayles, 1990) y un control mayor de la conducta (Kochanska, Murray y Harlan, 2000). La contingencia maternal y la preocupación por los hijos, por ejemplo, parece aumentar en ellos reacciones emocionales positivas (Belsky y cols., 1991; Malatesta y Haviland, 1982), mientras que la ansiedad de la madre o las reacciones emocionales negativas aumentan en los hijos reacciones emocionales negativas (DiBartolo y Helt, 2007; Field, Ball, Kawycz y Moore, 2007; Malatesta y Haviland, 1982). También se ha señalado que las respuestas paternas predicen conductas autorreguladas en los hijos en otro sentido: mientras que el uso del castigo paterno predice una reacción negativa en el niño, el uso de recompensas presagia conductas autorreguladas en niños de entre 3 y 5 años (Kyrios y Prior, 1990).

De igual forma, la investigación ha diferenciado la distinta repercusión de la personalidad parental en función de los rasgos de personalidad de los hijos (Lee y Bates, 1985). Se señala que hijos resistentes al control exteriorizan unas conductas más duras cuando las madres ejercen acciones de menor control que de mayor control a través de prohibiciones, castigos o riñas. De igual modo, la responsabilidad, sensibilidad maternal causa en niños muy reactivos conductas menos reactivas (Belsky y cols., 1991). En cambio, hijos que manifiestan conductas inseguras y con menor resistencia al control exteriorizan conductas de apego seguro con el mismo ejercicio de la disciplina materna (Kochanska y cols., 2000).

En cualquier caso, cabría plantearse si existe cierto aprendizaje de dominio en los rasgos de personalidad de los padres. Se ha mostrado cómo los años de experiencia parental son un factor determinante y diferenciador en el estilo parental que adopte la familia, porque se forjan en los padres ciertas estrategias y habilidades en el manejo de las conductas con los hijos. Se han distinguido cinco dimensiones parentales sobre las cuales existe cierto aprendizaje con un programa de entrenamiento determinado en el apoyo parental, en la estructura, en la disciplina positiva, en el control psicológico y en el castigo físico. El apoyo parental se refiere a la interacción positiva que se produce entre padres e hijos que supone saber responder a las demandas y necesidades de los hijos; la estructura, a la



tendencia de los padres a proporcionar un ambiente estructurado que sea consistente y predecible. La disciplina positiva se refiere a cómo los padres saben solicitar de los hijos buenos comportamientos mientras que demandan de ellos explicaciones ante malos comportamientos. El control psicológico representa la intención de los padres a ignorar la respuesta de los hijos ante una conducta disruptiva, y el castigo físico a saber dar oportunamente un cachete cuando sus hijos no se comportan adecuadamente.

También el nivel de conciencia parental y los años de educación formal se han relacionado con estrategias educativas que regulan los rasgos temperamentales de los padres. Así, padres con mayor nivel de conciencia parental hacen uso de menor cantidad de información, varían más las pautas en su comportamiento y seleccionan las estrategias según el comportamiento de sus hijos, que aquellos con menor nivel de conciencia parental y menos años de educación formal.

ELEMENTOS CONTEXTUALES, MODULADORES DEL ESTILO FAMILIAR

Existen otros factores que inciden en la asunción de un estilo educativo familiar, como son los rasgos del contexto familiar en los que se mueven los padres (Belsky, 1984). Numerosa literatura ha señalado cómo el apoyo social por un lado, y la experiencia de estrés en el matrimonio por el otro, son dos factores que pueden minar o promover la competencia parental, y que incitará a que los padres se decanten por un estilo educativo determinado.

Los problemas de los niños en la primera infancia suponen un factor de estrés añadido en el matrimonio. Así se ve cómo en los primeros meses de los niños los padres tienden a adoptar estilos más restrictivos que en años posteriores para evitar que éstos tengan accidentes domésticos debido a la poca destreza motora que tienen los niños y a su afán por conocer el mundo. Este comportamiento de los padres se asocia estos comportamientos a bajos niveles de satisfacción parental que, a su vez, se relaciona con negatividad parental y oposición (Belsky y cols., 1998) y con un estilo educativo inconsistente y laxo. Los años posteriores se siguen caracterizando por el uso de la disciplina, el empleo del control y el establecimiento de los límites, manteniendo de igual modo la sensibilidad y la ternura propia que suscita este período a los padres (Karavasilis, Doyle y Markiewicz, 2003). Por tanto, en estos años, el apoyo que se reciba dentro de la familia supondrá una fuente de protección y ayuda a la hora de manejar las distintas situaciones conflictivas que se presenten (Mikulincer, Florian, Cowan y Cowan, 2002).

Es decir, el contexto y las circunstancias que rodean la vida familiar van a condicionar las relaciones paterno-filiales que se establezcan (Darling y Steinberg, 1993; Pinderhughes, Nix, Foster y Jones, 2001).

LA PERSONALIDAD DEL NIÑO, ELICITADORA DE CONDUCTAS EN LOS PADRES

Hay un cuerpo de evidencia teórico que sugiere que los padres ajustan su comportamiento en función de las características del niño, al igual que se señala que las diferencias individuales de los niños afectan y determinan el tipo y la calidad de las relaciones con los padres (Crouter, 2003).

Se ha mostrado que niños con problemas de conducta y con personalidad compleja eliciten en los padres conductas negativas, incitando a que muestren dureza y comportamientos autoritarios (Prinz, Onghena y Hellinckx, 2004; Van Leeuwen y Mervielde, Braet y Bosmans, 2007). En cambio,



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

niños con una emocionalidad positiva elicitán en los padres la asunción de estilos educativos positivos y adaptados (Valiente, Eisenberg y Fabes, 1994; Zhou y cols., 2002). Es decir, el temperamento de los niños predice la aparición de conductas, positivas o negativas, en los padres.

La investigación también ha distinguido entre la regulación del comportamiento de los padres y de las madres en función del temperamento de los hijos (Van Zeijl, Mesman y Stolk, 2007). Así, niños de temperamento más complejo reciben más atención por parte de la figura paterna que de la materna, provocando en el padre conductas negativas, de enfado o coercitivas y un alto grado de control sobre la conducta del niño (Campbell, 1995; Lee y Bates, 1985), exacerbando este comportamiento la conducta de los hijos. La madre, en cambio, presta menos atención que el padre y estimula a la desaprobación, las redirecciones físicas y las intervenciones más directivas (Cobham, Dadds y Spence, 1999, Costa y Wheems, 2005). Es decir, el temperamento complejo del niño afecta negativamente o predice conductas filiales relativas a la responsabilidad, la guía, el control, la interacción social, las interacciones conflictivas o la implicación (Bogels y Brechman-Toussaint, 2006).

Estas conductas familiares también son distintas en función de la edad cronológica del niño. Durante la primera infancia los padres tratan por todos los medios de regular las emociones de los hijos, redirigiendo o distrayendo la atención del niño de acontecimientos negativos. Es hacia los tres años cuando los padres empiezan a disminuir su implicación, permitiendo que el niño inicie sus esfuerzos en regular la conducta, proporcionándoles ayuda solamente cuando el niño experimenta la dificultad. Por tanto, la sensibilidad y la participación de los padres empiezan disminuir en la regulación de las emociones. La implicación de una correcta respuesta emocional regulada va a tener gran trascendencia en el aprendizaje de conductas prosociales y la competencia social, porque se ha mostrado cómo las interacciones altamente negativas y recíprocas entre padres e hijos parecen interferir en las habilidades sociales de los niños (Franić y Reichle, 2007). Una relación diádica paterno-filial altamente conflictiva se ha visto unida a interacciones sociales más agresivas, antisociales y competitivas de los hijos, por lo que las conductas sociales de los niños se han relacionado con la emergencia de la conducta antisocial. Es decir, la calidad de las relaciones de los hijos con los padres durante la infancia tiene importantes consecuencias para un ajuste posterior, en parte porque el estilo del niño de interactuar con los padres se espera que el niño lo generalice a otras interacciones sociales.

CONCLUSIONES FINALES

Cada vez más son las investigaciones en las que se ve la relación bidireccional entre la personalidad de los padres y la conformación de la personalidad del niño de una forma bidireccional (Mervielde, De Clerco y De Fruit, 2007). Partiendo de esta premisa en estas páginas se han descrito tres factores que tienen en común tanto elementos objetivos como procesos perceptuales e inferenciales, factores que predicen la aparición de distintos fenómenos y que elicitán determinados comportamientos tanto en los padres como en los hijos. Así como las características del niño elicitán conductas diversas en los padres, en el caso de los padres se verifica que cuando éstos son consistentes en su práctica educativa y que responden sensiblemente a las necesidades de sus hijos consiguen que los hijos internalicen sus pautas educativas, tengan un apego seguro, demuestren competencia cognitiva y exhiban menos problemas conductuales durante los años posteriores (Van Aken, Junger, Verhoeven y Deković, 2007). En cambio, padres que muestran comportamientos sociales más inconsistentes y duros parece que aumentan la aparición de problemas en los hijos (Almeida, Wethington y McDonald, 2001, Prinzie, Onghena y Hellinckx, 2005) y la falta de entendimiento. En este



sentido, cabría hablar de una necesidad de formar a los padres para que supieran reconducir los problemas de conducta de los hijos y ser más conscientes de la trascendencia que tiene su comportamiento.

En cualquier caso, lo interesante es subrayar que las consecuencias de los factores analizados en estas páginas van más allá de la suma de las variables por separado. Se han descrito varias relaciones entre algunos componentes que se influyen mutuamente. Particularmente, la irritabilidad y la tristeza se han asociado con la aparición de conductas negativas en la familia (Maccoby y cols., 1984; Rubin y cols., 1999; Van den Boom, 1989). Mientras que la irritabilidad de los padres predice la disciplina inconsistente hacia los hijos, la disciplina inconsistente de los padres provoca irritabilidad y tristeza en los hijos. De igual modo, los altos niveles de manifestación de irritabilidad en el niño aumentan la frustración en los padres, incrementándose en ellos las medidas disciplinarias y de establecimiento de límites hacia sus hijos, lo que, a su vez, provoca que esta falta de predicción en las medidas disciplinarias de los padres acreciente aún más el grado de frustración y la irritabilidad en los niños (Van Leeuwen y cols., 2004). A lo anterior cabe añadir que el estilo educativo de los padres hacia sus hijos está en continuo cambio y en constante fluctuación, fruto de las variables que influyen en este proceso acumulativo que toma su tiempo en desarrollarse. Así lo señalan Newberger y Cook (1983), cuando afirman que los padres pasan por diversos estadios o niveles de abstracción a la hora de establecer su estilo parental. El argumento es que los padres construyen una estructura cognitiva interna independiente de la experiencia del contexto y del comportamiento del niño, pasando por cuatro niveles de abstracción:

- Nivel 1: Orientación egoísta. La base para ejercer la actividad parental y para entender a los hijos está en función de las necesidades de los padres. Los padres entienden a sus hijos como proyección de ellos mismos, por lo que el rol parental se configura por lo que los padres quieren y necesitan.

- Nivel 2: Orientación convencional. La base de la actividad parental y para entender al niño se centra en la acción del niño y la intención inferida de la que se derivarán expectativas. Por tanto, el rol de los padres se organiza entorno a lo que ellos consideran nociones de prácticas sociales correctas y responsables.

- Nivel 3: Subjetivo-individualista. Cada hijo se ve como un individuo único. Los padres tratan de entender el punto de vista personal de cada hijo. Éste es entendido a través de la relación que se mantiene entre ellos más que por definiciones exteriores de qué sea un buen comportamiento parental.

- Nivel 4: Analítico. Los padres pueden ver la relación como un sistema mutuo y recíproco en el que se trata de entender al niño como un sistema complejo y en continuo cambio. Desde esta perspectiva, los padres y los hijos maduran en su rol: los padres reconocen que su relación se construye no sólo a partir de la respuesta ante las necesidades del hijo sino también encontrando el equilibrio entre ellos. La reciprocidad es construida no sólo desde los puntos fuertes, sino también desde los débiles de cada uno, cada uno por separado a la vez que en conjunto.

En cualquier caso, el estilo educativo por el que opte los padres procede de un proceso inferencial y de valoración de los comportamientos de sus hijos, tengan la edad que tengan. Por este motivo, se puede apuntar que las conductas sensibles y responsables de los padres van a jugar un papel importantísimo en la asunción de estilos educativos positivos en la familia y en el establecimiento de vínculos familiares positivos, para la emergencia de la competencia social y de las relaciones sociales en los hijos entre otros aspectos.

No obstante, y si bien las relaciones bidireccionales van a ser complejas de identificar, y más durante la infancia, el entendimiento global de este proceso bidireccional puede facilitar el desarrollo de



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

intervenciones dirigidas tanto a sensibilizar a los padres para que sepan atender las diferencias comportamentales de los hijos como a proporcionarles información y ayuda para que aprendan a manejar su comportamiento hacia sus hijos atendiendo a las diferentes personalidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, D. M.; Wethington, E.; McDonald, D. A. (2001). Daily variation in paternal engagement and negative mood: Implications for emotionally supportive and conflictual interactions. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 2, 417-429.
- Amato, P. R.; Fowler, F. (2002). Parenting practices, child adjustment and family diversity. *Journal of Marriage and Family*, 64, 703-716.
- Ato, E.; Galián, M. D.; Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de Psicología*, 23, 1, 33-40.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J.; Fish, M.; Isabella, R. (1991). Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: Family antecedents and attachment consequences. *Developmental Psychology*, 27, 421-431.
- Belsky, J.; Hsieh, K. H.; Crnic, K. (1998). Mothering, fathering and infant negativity as antecedents of boys, externalizing problems and inhibition at age 3 years: differential susceptibility to rearing experience? *Development and Psychopathology*, 10, 301-319.
- Bezirgianian, S.; Cohen, P. (1992). Sex differences in the interaction between temperament and parenting. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 31, 790-801.
- Bogels, S.M. y Brechman-Toussaint, M. L. (2006). Family issues in child anxiety: Attachment, family functioning, parental rearing and beliefs. *Clinical Psychology Review*, 26, 7, 834-856.
- Campbell, S. B. (1995). Behavior problems in preschool children: a review of recent research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36, 113-149.
- Caron A.; Weiss B.; Harris V.; Catron, T.(2006). Parenting behavior dimensions and child psychopathology: Specificity, task dependency, and interactive relations. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 35, 1, 34-45.
- Clark, L. A.; Kochanska, G.; Ready, R. (2000). Mothers' personality and its interaction with child temperament as predictors of parenting behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 274-285.
- Cobham, V.E.; Dadds, M.R.; Spence, S.H.; (1999). Anxious children and their parents: what do they expect? *Journal of Clinical Child Psychology*, 28, 2, 220-231.
- Cornell, A. H.; Frick, P. J. (2007). The Moderating Effects of Parenting Styles in the Association Between Behavioral Inhibition and Parent-Reported Guilt and Empathy in Preschool Children. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 36, 3, 305-318.
- Costa, N. M.; Wheems, C. F. (2005). Maternal and child anxiety: hDo attachment beliefs or children's perceptions of maternal control mediate their association? *Social Development*, 14, 4, 574-590.
- Crouter, A. N. (2003) (Ed.). *Children's influence on family dynamics: The neglected side of family relationships*. Lawrence Erlbaum Editor, New Jersey.



- Darling, N.; Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DiBartolo, P. M.; Helt, M. (2007). Theoretical models of affectionate versus affectionless control in anxious families: A critical examination based on observations of parent-child interactions. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 10, 3, 253-274.
- Eisenberg, N.; Fabes, R. A.; Shepard, S. A.; Guthrie, I.K.; Murphy, B.C.; Reiser, M. (1999). Parental reactions to children's negative emotions: Longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development*, 70, 513-534.
- Field, A. P.; Ball, J. E.; Kawycz, N. J.; Moore, H. (2007). Parent-child relationships and the verbal information pathway to fear in children: Two preliminary experiments. *Behavioural and Cognitive Psychotherapy*, 35, 4, 473-486.
- Franiek, S.; Reichle, B. (2007). Parenting behavior and psychosocial development in elementary school children. *Kindheit und Entwicklung*, 16, 4, 240-249.
- Karavasilis, L.; Doyle, A.B.; Markiewicz, D. (2003). Associations between parenting style and attachment to mother in middle childhood and adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 2, 153-164.
- Kochanska, G.; Friesenborg, A. E.; Lange, L. A.; Martel, M. M. (2004). Personality processes and individual differences—Parents' personality and infants' temperament as contributors to their emerging relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 744-759.
- Kochanska, G.; Murray, K.T.; Harlan, E. T. (2000). Effortful control in early childhood: Continuity and change, antecedents, and implications for social development. *Developmental Psychology*, 36, 220-232.
- Kyrios, M.; Prior, M. (1990). Temperament, stress and family factors in behavioural adjustment of 3-5-year-old children. *International Journal of Behavioural Development*, 13, 67-93.
- Lee, C. L.; Bates, J. E. (1985). Mother, child interaction at age 2 years and perceived difficult temperament. *Child Development*, 56, 1314-1325.
- Lerner, J. V.; Galambos, N. L. (1985). Maternal role satisfaction, mother-child interaction, and child temperament: A process model. *Developmental Psychology*, 21, 1157-1164.
- Malatesta, C.Z.; Haviland, J. M. (1982). Measuring change in infant emotional expressivity: Two approaches applied in longitudinal investigation. In: C.E. Izard (Eds). *Measuring emotions in infants and children*. Seminario organizado por el Committee on Social and Affective Development During Childhood of the Social Science Research Council, vol. 2.
- Mervielde, I.; De Clerco, B.; De Fruyt, F. (2007). Extending the Spectrum Idea: Child Personality, Parenting and Psychopathology. *European Journal of Personality*, 21, 1, 63-89.
- Michalcio, S. P.; Solomon, C. R. (2002). The relationship between older and newer parenting categories and child behavior. *American Journal of Orthopsychiatry*, 72, 401-414.
- Mikulincer, M.; Florian, V.; Cowan, P.A.; Cowan, C.P. (2002). Attachment security in couple relationships: A systemic model and its implications for family dynamics. *Family Process*, 41, 3, 405-434.
- Olson, S.L.; Bates, J. E.; Bayles, K. (1990). Early antecedents of childhood impulsivity: The role of parent-child interaction, cognitive competence, and temperament. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18, 317-334.
- Pinderhughes, E. E.; Nix, R.; Foster, M. E.; Jones, D. (2001). Parenting in context: Impact of neighborhood poverty, residential stability, public services, social networks, and danger on parental behaviors. *Journal of Marriage and Family*, 63, 941-953.



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

- Prinzle, P.; Onghena, P.; Hellinckx, W. (2004). Parent and child personality characteristics as predictors of negative discipline and externalizing problem behaviour in children. *European Journal of Personality*, 18, 2, 73-102.
- Prinzle, P.; Onghena, P.; Hellinckx, W. (2005). Direct and indirect relationships between parental personality and externalising behaviour: The role of negative parenting. *Psychologica Belgica*, 45, 2, 123-145.
- Scaramella, L.V. (2003). Intergenerational continuity of hostile parenting and its consequences: The moderating influence of children's negative emotional reactivity. *Social Development*, 12, 3, 420-439.
- Steinberg, L.; Lamborn, S.; Darling, N.; Mounts, N.; Dornbusch, S. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770.
- Valiente, C.; Eisenberg, N.; Fabes, R. A. (2004). Prediction of children's empathy-related responding from their effortful control and parents' expressivity. *Developmental Psychology*, 40, 6, 911-926.
- Van Aken, C.; Junger, M.; Verhoeven M.; Van Aken, M. A. G.; Dekovi, M. (2007). The interactive effects of temperament and maternal parenting on toddlers' externalizing behaviours. *Infant and Child Development*, 16, 5, 553 – 572.
- Van Leeuwen, K.G.; Mervielde, I.; Braet, C.; Bosmans, G. (2004). Child personality and parental behavior as moderators of problem behavior: Variable- and person-centered approaches. *Developmental Psychology*, 40, 6, 1028-1046.
- Van Leeuwen, K.G.; Mervielde, I.; De Clercq, B.J.; De Fruyt, F. (2007). Extending the spectrum idea: Child personality, parenting and psychopathology. *European Journal of Personality*, 21, 1, 63-89.
- Van Zeijl, J.; Mesman, J.; Stolk, M.N. (2007). Differential susceptibility to discipline: The moderating effect of child temperament on the association between maternal discipline and early childhood externalizing problems. *Journal of Family Psychology*, 21, 4, 626-636.
- Winsler, A.; Madigan, A.L.; Aquilino, S.A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 1, 1-12.
- Zhou, Q.; Eisenberg, N.; Losoya, S.H.; Fabes, R.A.; Reiser, M. Guthrie, I.K.; Murphy, B.C.; Cumberland, A. J.; Shepard, S.A. (2002). The relations of parental warmth and positive expressiveness to children's empathy-related responding and social functioning: A longitudinal study. *Child Development*, 73, 3, 893- 915.

Fecha de recepción 1 Marzo 2008

Fecha de admisión 12 Marzo 2008

